

El Centro Cultural Kirchner (CCK) en disputa. El discurso del diario Clarín y La Nación en los primeros cien días del gobierno de Macri

SECUL GIUSTI, Cristian / UNLP
cristiansecul@gmail.com

› **Resumen**

El propósito de la ponencia consiste en analizar las estrategias discursivas presentes en el discurso de la información del Diario La Nación y Clarín, en relación con el cierre y la inhabilitación del Centro Cultural Kirchner (CCK) durante los primeros cien días del gobierno de Mauricio Macri.

El espacio CCK, que fue promovido por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner e inaugurado el 21 de mayo de 2015, se conformó en virtud de un ideario de integración cultural e intercambio colectivo que generó controversias en el ámbito político. Por esto mismo, el cierre provisorio del centro provocó tratamientos intensivos en los mencionados medios aduciendo una supuesta ausencia de controles y revisiones para mantener un edificio de acceso al público.

En consecuencia, el trabajo problematiza una tensión en torno a la manipulación retórica de la objetividad del discurso de la información y la producción de efectos de creencia y verdad. A partir de ello, el corpus seleccionado se conforma en función de los artículos publicados en ambos medios.

En función de ello, resultan importantes las propuestas de Patrick Charaudeau porque permiten alcanzar un análisis del discurso de la información desde un marco enunciativo y de estudio de la subjetividad. Por tanto, el análisis del discurso informativo aborda una escena que se construye a partir de una discursividad social en la que se pro-

blematiza el desempeño de una perspectiva de Estado con incidencia política, cultural y económica frente a las instancias de gestión cultural, instituidas en vínculo con las lógicas de mercado y el desplazamiento privado.

» *Palabras clave: discurso de la información – discurso social – cultura - estado*

› **Presentación**

El discurso, como concepto y noción, se vincula con las condiciones de producción y de interpretación, y con los elementos de la situación enunciativa y textual del universo social. Como cualquier otra práctica social, se comporta de un modo complejo y heterogéneo, y desde distintos niveles de organización. En este sentido, el discurso es comprendido como una práctica lingüística y social que implica una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo configuran (Calsamiglia y Tusón, 1999).

A partir del uso del lenguaje, el discurso se relaciona dialécticamente con lo social y, de este modo, el contexto es entendido inicialmente como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y la comprensión de los discursos.

En este aspecto, el contexto resulta elemental porque forma parte de la vida de las personas y, simultáneamente, es un instrumento que constituye a las prácticas sociales. El discurso entonces no debe ser analizado sin tener en cuenta el contexto, entendido como el entorno o las circunstancias en las que se usa el lenguaje (Garrido, 2002: 137).

Los medios de comunicación tienen un factor dominante en la sociedad, están intrínsecamente relacionados con el devenir de los con-

flictos sociales y las interrelaciones sociales. Su articulación funciona a partir de un decisivo poder persuasivo y direccional, debido a que construyen una entelequia denominada “realidad social” y la expresan en un discurso hecho de enunciaciones y estrategias.

La utilización de distintas fuentes y unidades de información se erigen como los elementos diferenciadores en cuanto a estrategia informativa y construcción discursiva del mismísimo medio de comunicación. Por este motivo, se comprende que lo que se publica en un medio de comunicación es plausible de ser reflexionado, estudiado y analizado.

Del mismo modo, Teun Van Dijk –preocupado por los discursos dominantes y de poder que circulan en la esfera social- entiende que el rol de los medios y sus mensajes presentan disposiciones y habilidades que se vinculan, de una manera bidireccional, con las instituciones y la audiencia: “El contenido y forma de un encabezado en la prensa puede influenciar sutilmente la interpretación y así los efectos persuasivos de los reportes noticiones entre los lectores (1995: 5).

Van Dijk, por consiguiente, considera al contexto como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y la comprensión del discurso (1999: 27). El contexto consiste en categorías como la definición global de la situación, su espacio y tiempo, las acciones en curso (incluyendo los discursos y los géneros), los participantes de roles al igual que sus representaciones mentales: “objetivos, conocimientos, opiniones, actitudes e ideologías” (1999: 27).

› El relato de los sucesos: alrededor del PMI

El discurso de la información se relaciona con la sociedad y las estructuras sociales, puesto que pone de manifiesto el uso del lenguaje y la comprensión misma de la construcción del periodismo y la comuni-

cación. Es un discurso, en su expresión práctica y activa, que define, contribuye y constituye –de distintos modos- las estructuras sociales. Puede consolidar las situaciones o, directamente, quebrantar discursos conservadores y rígidos de la esfera social.

El discurso de la información reúne una complejidad genérica y tipográfica discursiva que podría definirse a partir de la situación de mediación que propone. Siguiendo a Charaudeau, es posible pensar que esa mediación actúa como una máquina mediática constituida por tres enlaces productor-producto-receptor-, presentes y evidentes en cada pieza discursiva que son absolutamente solidarias en la construcción del sentido o de los sentidos que cualquier discurso informativo produce (2003: 15).

No obstante ello, estos momentos de la instancia discursiva no son independientes, sino que proceden en forma solidaria. Es así que los sentidos resultantes del acto de información se construyen en una cointencionalidad y, por consiguiente, los sentidos no representan únicamente la intención del productor de la información ni tampoco la del receptor, sino que se dan en forma solidaria y construyen lo que operativamente podemos denominar información (Fino y Valentino: 2013: 99).

El discurso de la información, particularmente, contribuye a la construcción de realidades y configura contextos cognitivos. Charaudeau, por ejemplo, habla de un denominado “contrato de información mediática” que estaría gobernado por una doble finalidad: informar y buscar saber lo que sucede en el orden del espacio público, y, a su vez, incita captar el máximo de adherentes –lectores, espectadores, oyentes- con el propósito de lograr sus objetivos comerciales: “los medios no transmiten lo que ocurre en la realidad social, sino que imponen lo que construyen del espacio público” (2003: 15).

Continuando este aspecto, el discurso de la información es un

texto contextualizado que tiene a la enunciación como contexto productor del discurso (Parret, 1987). El concepto de discurso designa un nivel de análisis de los textos que los contempla y lo presenta como un escenario que permite operar sobre el funcionamiento de la lengua. Es un sistema de significación que oscila entre lo explícito y lo implícito, una combinación entre los modos de decir de significar y un conjunto de posibles significados que circulan en sociedad (Londoño Zapata, 2012: 100).

El estudio del discurso de la información permite analizar el lenguaje sin aislarlo de su contexto comunicativo y cultural; es decir, sin apartar las características formales de su función de mensaje y del sentido que la vehiculiza. En este sentido, se comparte que el discurso es un objeto de investigación complejo que requiere aproximaciones también complejas que acompañen la experiencia del análisis y, sobre todo, que valoren el protagonismo del contexto (Londoño Zapata, 2012: 193).

Las noticias, como término y concepto, pueden establecerse como productos. Pero para ser más específicos se entiende a la noticia como un acontecimiento de información o un nuevo elemento disruptivo del sentido social. El fenómeno es percibido por el sistema, quien genera un fenómeno denominado noticia como moneda corriente. En principio “las noticias son los ladrillos que construyen discursivamente la realidad social. Los acontecimientos son conocidos gracias a los medios de comunicación (...) los medios ostentan el rol socialmente legitimado para construir la realidad pública; es decir, la actualidad” (Duplat, 2009: 1).

El periodista y escritor Ignacio Ramonet plantea tres modos de comprender a la información y su discurso. En primer lugar, considera que la información debe entenderse como una mercancía y como una referencia que funciona a partir de las exigencias del mercado. La segunda Instancia se destaca por su aceleración y la última acepción seña-

la que la información es libre, pero abonada por la publicidad: “No es un discurso que tenga una vocación ética de educar al ciudadano, o de informar en el buen sentido de la palabra al ciudadano, sino esencialmente la información tiene ante todo una perspectiva de tipo comercial. Se compra y se vende la información, con el objetivo de sacar provecho” (2001: 26).

La palabra es más que una mera palabra: es acción y un modo de impactar en las realidades que interpela y critica. El discurso es un elemento absolutamente solventado por palabras, vocabularios y léxicos. Es una forma específica de interacción e intercambio de ideas, leyes, órdenes y estructuras cognitivas. Es un evento comunicativo y, como tal, debe apreciarse como recurso significativo y de conocimiento para el estudiante de comunicación social y periodismo. Al respecto, Van Dijk postula que la forma más obvia, y por lo tanto más ampliamente estudiada, “de expresión ideológica en el discurso puede encontrarse en las palabras escogidas para expresar un concepto” (1999: 27).

› El caso del Centro Cultural Kirchner

El Centro Cultural Kirchner de Argentina es un espacio destinado a las artes plásticas, espectáculos musicales y exposiciones que fue inaugurado el 21 de mayo de 2015 por la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner. La importancia de este sitio se debe a sus dimensiones estructurales y, sobre todo, a la ubicación geográfica, puesto que se encuentra en el edificio que fuera anteriormente sede del Correo Central de Buenos Aires.

Por iniciativa del gobierno entrante de Mauricio Macri, en diciembre de 2016 se decidió poner el eje cultural de la gestión en la situación del centro, haciendo hincapié en la posibilidad de modificar el apellido Kirchner del título porque refería a un mandatario que no llevaba los años de deceso correspondientes para tener una mención insti-

tucional. Esto mismo generó distintas polémicas en el universo político argentino y por esto mismo, hacía mediados de 2016, se optó por titular al lugar mediante sus siglas: CCK.

No obstante ello, el inconveniente primordial que perjudicó el desarrollo del centro se debió al debate generado por el nuevo gobierno que refería a los problemas de seguridad del lugar, la correspondiente inhabilitación por parte del Estado y la consiguiente relación laboral de los empleados.

Por esto mismo, el corpus analítico construido para analizar brevemente el discurso de la información sobre este hecho, articula cuatro notas publicadas por los medios Clarín y La Nación, respectivamente, en cuatro meses consecutivos: diciembre, enero, febrero y marzo. A partir de ello, en dicho período es posible advertir el lapso de cierre, de discusión interna y de apertura (parcial) del centro.

Entre el cierre y la inhabilitación

La primera nota del diario Clarín referida al cierre del espacio se tituló “El Centro Cultural Kirchner cierra por vacaciones” y fue publicada del 30 de diciembre de 2015. El artículo refería al cierre del centro “por vacaciones”, tematizando a la clausura de puertas desde una reconfiguración de recreo, más que por otras cuestiones políticas o coyunturales. Frente a esto, la volanta abordaba una instancia que, por ubicación y tenor, se subrayaba desde un lugar mínimo: “Mientras tanto, se diseñará la programación y se revisarán los contratos del personal”. En este sentido, el diseño de la programación y la verificación de contratos y de posibilidades de pérdida de empleo se postulaba como alternativa que no tuvo una presencia central.

En función de ello, el discurso del medio señalaba la caducidad de los contratos para el día 30 de diciembre y, asimismo, las demoras en la transición por parte del gobierno saliente. Del mismo modo, se centralizaba la mirada en la situación irregular de las instalaciones y, sobre

todo, la responsabilidad de los trabajadores en el traspaso de gestión: “La confusión sobre el período del cierre del CCK se debe, por un lado, a la ausencia de un comunicado preciso de las nuevas autoridades sobre el receso, y por otro, al estado de asamblea permanente que sostienen los empleados del organismo. Sus contratos caen el último día de diciembre y serán revisados uno por uno” (Clarín, 30-12-2016).

En lo que refiere a La Nación, la nota sobre el centro se publicó el 30 de diciembre de 2016 y se tituló “Deciden un receso de verano para el CCK”. Por consiguiente, el artículo hacía hincapié en la decisión del cierre momentáneo del centro, sin darle marco a la participación del gobierno de Macri en la clausura provisoria. En este aspecto, lo que se pronunciaba como “vacaciones” en Clarín, en La Nación se explicitaba de un modo menos coloquial y sujeto a informaciones de la agenda de la administración presidencial: “receso de verano”.

Sin apelar a una volanta y solo resaltando la importancia en un titular conciso, el medio insistía en la situación de los empleados de un modo escueto y desde una organización textual ínfima, en el último párrafo: “Hace casi una semana, los empleados del CCK comenzaron a plantear sus temores por el cierre del espacio cultural y la cesantía de personal contratado” (La Nación, 30-12-2015). Por tanto, la situación laboral solo se certificaba desde instancias tácitas y abstractas, sin posibilidades de profundización.

En un sentido similar, pero ya con el centro cerrado hacía una semana, Clarín publicó un artículo el 6 de enero de 2016 en el que se daban cuenta de los reclamos y el malestar por los despidos, pero desde la titulación no se efectivizó ningún agente perjudicado: “Protestan por la baja de contratos del CCK”. En tanto, en la volanta se enunciaba la situación crítica, postulada a futuro, como una probabilidad: “Hay 600 que no se renovarían”.

Esta temática de despidos, que no fue profundizada por el medio,

fue destacada por una contraposición de voces. Por un lado, los delegados fueron expuestos como víctimas de las decisiones del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: ““No somos culpables del tipo de contratación que tuvimos. Podemos dar cuenta del trabajo que hicimos y que queremos seguir haciendo”, sostiene uno de los delegados del Centro Cultural Kirchner”. Por otra parte, las palabras del titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, Hernán Lombarda, fueron ubicadas desde una veracidad técnica y de conocimiento: “Funcionarios salientes firmaron irresponsablemente falsas renovaciones de contratos para 2016 que carecen de legalidad y legitimidad” (Clarín, 06-01-2016).

Hacia finales del mismo mes, La Nación publicó una nota extensa el 29 de enero de 2016 titulada: “Centro Cultural Kirchner: otro polo de soberbia y desmesura” en el que se aclaraban algunos motivos del cierre y se subrayaban las posibilidades de inhabilitación que tenía el sitio en tiempos de gobierno kirchnerista. Al respecto, la volanta del medio profundizaba dicha línea y sostiene: “Con altísimos costos, sin planes culturales y sin siquiera habilitaciones técnicas, el kirchnerismo inauguró su última obra faraónica con el único fin de autocelebrarse”. El discurso de la información, entonces, se articuló en virtud de enunciados que detallaban índices de fastuosidad, ausencias de planificación y celebraciones diferenciadas que contribuían al entendimiento del cierre del centro.

Frente a esto, la situación de los trabajadores se retomó recién hacia el final del artículo, en los tres últimos párrafos, en los que se destacaba la complicación del asunto y la actualidad de los ex contratados que se encontraban sin trabajo y sin la problemática resuelta: “Un tema delicado por resolver será el del personal: por el momento, siguen desvinculados 600 empleados, a los que no se les renovaron los contratos temporales -culminaban al 31 de diciembre pasado, cuando caducaba

también el 85% de las asistencias técnicas temporales que el Estado había pedido a las universidades de San Martín, Tres de Febrero y La Matanza, y por las cuales éstas contrataban al personal-, que serán revisados teniendo en cuenta las competencias para trabajar en un centro cultural de esta magnitud” (La Nación, 29-01-2016).

› **La apertura, con matices**

Por este motivo, a más de un mes de la nota anteriormente mencionada en el anterior apartado, La Nación publicó un artículo el 11 de febrero de 2016 que refería a la posibilidad de apertura del centro y la supuesta dificultad que tenía el sitio en cuestiones de habilitación: “El CCK abrirá cuando cumpla con las condiciones de seguridad”. En el mismo sentido, la volanta sostenía la temática general de la “seguridad” y, asimismo, daba cuenta de la situación de los contratados como una probabilidad en estudio, sin hacer otra mención: “Falta equipamiento y está en estudio la función del personal”.

A estos efectos, la estrategia discursiva empleada en la nota diagramaba una dualidad a resaltar. Por un lado, reforzaba la temática de la inhabilitación: “El edificio no cumplía con las medidas de seguridad para recibir público y que no había obtenido el ‘final de obra’” (La Nación, 11-02-2016). Por otra parte, recuperaba cierta cuestión sobre la situación laboral de los exempleados de un modo lateral: “El otro tema crucial es el del personal. El Centro Cultural Kirchner cerró a principios de enero con unos 710 empleados que cobraban sueldos, aunque se presentaban unos 530” (La Nación, 11-02-2016).

En sintonía, Clarín publicó un nuevo artículo el 21 de febrero de 2016 destacando los problemas edilicios del Centro. Mientras que la volanta subrayaba esta cuestión (“una obra inconclusa”), el título se acentuó de un modo más específico y valorativo, quitando la importancia de lo cultural al nombre del ex Correo Central: “No todo lo que bri-

llaba era oro en el Centro Kirchner”. A partir de ello, la bajada se desarrolló activamente: “En una recorrida, Clarín vio ascensores descalibrados, baldes que recogían el agua de equipos de aire acondicionado mal instalados, pisos sin terminar y reparaciones en la columna del auditorio La Ballena Azul, que no está insonorizado” (Clarín, 21-02-2016).

En este artículo se construyó enunciativa un marco discursivo para exponer una recorrida por el centro, en su etapa de clausura, destacando así una comprensión valorativa fuertemente negativa sobre el inmueble y la habilitación del lugar: “Quizá la mejor síntesis del CCK sea decir que el símbolo más fastuoso del relato kirchnerista nació de un parto prematuro. A casi un año de su grandilocuente puesta en marcha todavía no tiene su DNI, que vendría a ser el final de obra y la habilitación. Aun así deslumbra, como la bellísima obra que Julio Le Parc prestó por tres meses (ya vencidos) para la planta baja, y cuya devolución reclama hoy desde París” (Clarín, 21-02-2016).

En consecuencia, el artículo de La Nación titulado “El CCK, de las críticas a la recepción de honor” y publicado el 23 de Marzo de 2016 realizó una cobertura sobre la visita del presidente estadounidense Barack Obama y su presencia “honorífica” en el centro cultural en cuestión. Por esto mismo, el diario centraliza su mirada en las figuras presidenciales y, del mismo modo, da cuenta de la complejidad del desarrollo en el lugar: “Macri y Obama cenarán hoy en el ex Correo, una obra sin terminar y que fue eje de polémicas”.

Si bien, el artículo detalló los pormenores de la cena presidencial, también se ocupó de los problemas de inhabilitación que, en este sentido, no referían en ningún momento a la situación de los exempleados, sino focalizaba el discurso en las palabras de Lombardi: “Añadieron que falta realizar terminaciones de iluminación y servicios informáticos, que no llegaron a hacerse porque la ex presidenta Cristina Kirchner quería inaugurarlos antes de terminar su mandato y hubo problemas con algu-

nos contratistas” (La Nación, 23-03-2016).

Por último, el artículo de Clarín publicado el 27 de marzo (tres días después de la visita de Obama) daba cuenta de una apertura al público, pero con aclaraciones que recalcan, desde el título el problema de la habilitación del lugar: “Todavía con casco, volvieron las visitas al CCK”. Asimismo, en la bajada se desempeñó una estrategia discursiva que continuaba la misma línea: “Fue inaugurado en mayo, sin terminar. Siguen las reparaciones. No están habilitadas las Salas Eva Perón y Experiencia Néstor Kirchner. Para la comida con Obama hubo que llevar cuatro hornos” (Clarín, 27-03-2016).

› Consideraciones finales

La reflexión sobre el discurso de la información es, ante todo, un insumo esencial para profundizar los debates sobre el discurso de la información y sus implicancias en la coyuntura política, social y cultural de la Argentina de estos tiempos.

A partir de ello, el presente artículo da cuenta, de un modo breve, del rol social de los medios de comunicación, centrando la mirada en su responsabilidad en torno a la representación de una problemática cultural y de relación institucional. La interpretación del discurso de la información articulado en las ocho notas periodísticas provoca reduccionismos y orienta un desarrollo parcial de un acontecimiento que aún cuenta con un desarrollo paulatino (aún no se ha abierto en su totalidad el centro cultural).

De este modo, se advierte que los artículos publicados por Clarín y La Nación, respectivamente, construyen discursivamente una configuración del espectro cultural muy en línea con lo diagramado por el gobierno actual de Mauricio Macri. En este sentido, se responde a una misma agenda y a un mismo relato referido a la estigmatización de la gestión previa de Cristian Fernández de Kirchner, potenciando palabras

claves como “inhabilitación” “inseguridad” y “construcción faraónica

El discurso de los medios funciona como un vehículo en el que se exhiben entramados de poder político que ponen en tensión la mal llamada “objetividad” del periodismo. En este sentido, cobra relevancia el tratamiento mediático referido al cierre del CCK, ya que se construye el hecho a partir de la enunciación de irregularidades, sospechas e incompatibilidades contraídas por una “herencia”. Es posible advertir entonces la existencia de una participación activa de los medios en relación con la temática de divulgación de la versión oficialista de los acontecimientos y, asimismo, el posible vínculo directo con las significaciones corporativas del universo político y cultural del Estado.

› Referencias

- Calsamiglia H. y Tusón, A. (1999). Las cosas del decir: manual de análisis del discurso. España: Ariel.*
- Charaudeau, P. (2003). El discurso de la Información. La construcción del espejo social. Barcelona: Gedisa.*
- Dupplat, A. (2009). Delicuescencia informativa. Argentina: Universidad Nacional de la Patagonia.*
- Fino, C. (2006). “Reflexiones sobre el punto de vista del investigador en el Análisis del Discurso”. En Revista Tram [p] as de la Comunicación y la Cultura. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.*
- Londoño Zapata, O. (2012). Poliedros discursivos: Miradas de los Estudios del Discurso. Córdoba: ALED.*
- Ramonet, I. (2001). “El poder Mediático”. En: Comunicación. Intervención del autor en el taller Comunicación y Ciudadanía. Foro Social de Porto Alegre.*
- Van Dijk, T. (1995). Prensa y Poder. México: Universidad Iberoamericana.*
- Van Dijk, T (2002). “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social”. En Atenea Digital. España: Universitat Pompeu Fabra.*